

# ORACIÓN POR LOS DIFUNTOS

ORACIÓN Y RESPONSO PARA SER CELEBRADO POR MINISTROS LAICOS, LAS PROPIAS FAMILIAS Y FIELES EN GENERAL.

**+ En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo**

En estos momentos en los que no nos podemos acompañar mutuamente en nuestras parroquias, capillas o velatorios, queremos seguir acompañando con la oración a nuestros hermanos y hermanas difuntos en el camino a la casa del Padre del cielo, y ofrecer el responso desde la intimidad de la familia y amigos. La oración de unos hermanos que ofrecen y encomiendan a la bondad de Dios a aquellos que aman

## SALMO 23

Rezamos (o cantamos) juntos el salmo del Buen Pastor.

El Señor es mi pastor, nada me falta: en verdes praderas me hace recostar; me conduce hacia fuentes tranquilas y repara mis fuerzas; me guía por el sendero justo, por el honor de su nombre.

**Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta**

Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo, porque tú vas conmigo: tu vara y tu cayado me sosiegan.

**Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta**

Preparas una mesa ante mí, enfrente de mis enemigos; me unges la cabeza con perfume, y mi copa rebosa.

**Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan todos los días de mi vida, y habitaré en la casa del Señor por años sin término.

**Antífona: El Señor es mi pastor, nada me falta**

## LECTURA BIBLICA

Del evangelio de san Juan (11, 25-27):

“Jesús le dijo a Marta: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en Mí, aunque muera vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto?. Ella le respondió: “Sí, Señor, creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que debía venir al mundo”.

**Palabra del Señor.**

**R:/ Te alabamos Señor.**

## PADRE NUESTRO

Rezamos la Oración que Cristo nos enseñó:

Padre Nuestro, que estás en el cielo,  
santificado sea tu nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad, en la tierra  
como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada  
día; perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos a  
los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y líbranos del mal.  
**Amén.**

## ORACIÓN

A tus manos, Padre de bondad, encomendamos a este hermano (hermana) nuestro, con la esperanza cierta de que lo acogerás contigo para siempre. Te damos gracias por todos los beneficios que le has concedido en este mundo: por la vida, por el bautismo y por la fe que ha vivido, por todo lo bueno que ha podido disfrutar, por el bien que ha intentado hacer, y también por las dificultades con las que ha tenido que enfrentarse.

En su vida en este mundo, Padre, a pesar del dolor de estos momentos, vemos reflejada tu bondad. Y ahora, escúchanos, Padre.

Que nuestras oraciones te lleguen al corazón. Abre a este hijo (hija) tuyo las puertas del Reino, y haz que nosotros, que quedamos aquí, sepamos acompañarnos mutuamente y consolarnos con palabras de esperanza y de fe.

## RESPONSO

Venid en su ayuda, santos de Dios, salid  
a su encuentro, ángeles del Señor.

**R:/ Recibid su alma y presentadla ante el  
altísimo**

Cristo, que te llamó, te reciba, y los  
ángeles te conduzcan al seno de Abrahán.

**R:/ Recibid su alma y presentadla ante el  
altísimo.**

Dale, Señor, el descanso eterno, y  
brille para él la luz perpetua.

**R:/Recibid su alma y presentadla ante el  
altísimo.**

Lo (a) encomendamos a **Nuestra  
Madre la Virgen María:**

Dios te salve, María, llena eres de  
gracia, el Señor es contigo.

Bendita tú eres entre todas las  
mujeres, y bendito es el fruto de tu  
vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte.

**Amén**